

Puerto Saavedra, Agosto 19 de 1923

Señor
Hernán Díaz Arrieta
Santiago.

Mi querido amigo,

su carta última me dejó una impresión muy honda, que aun perdura después de varios días.
¿Porqué termina diciendo que no debía escribirle esas cosas?
Si supiera cómo le comprendo y cuánto le agradezco que me escriba así, intimamente...

Es verdad, ¡eh! Alene, que todo el mundo lleva en su corazón un motivo para morir de pesadumbre, pero también es verdad que ese constituye lo mejor de nuestra vida, y lo miramos como un tesoro que por nada querríamos perder. Somos muy contradictorios: nos quejamos del dolor y sin él nos mataría el tedio. Parece que necesitamos que nuestro corazón sea esprimido y estrujado hasta que sangre para sentirnos vivir plenamente. Las horas de goce no son más que un descanso que, si se prolonga demasiado, aburre, deprime y concluye por embrutecernos. Por eso, cuando nos faltan motivos de sufrimiento, los buscamos y, al hallarlos, los trabajamos para hacerlos bellos y duraderos. Por otra parte todo anhelo realizado muere en una desilusión sin belleza. Ese sueño sentimental que a Ud. le obsesionaba cuando me estaba escribiendo es muy bello, pero le es molesto mientras permanece como un anhelo de su corazón. Imagínesele realizado y se convierte en una cosa horrible. - Algun señor culpa al paciente aquel y lee las libras de Shadé; pero Alene no está adentro, no le oye ni se da cuenta de nada. Tal vez está muy lejos, con nuevos motivos de ansiedad y de dolor... Piense y verá que hay motivos para abandonar esa idea. Hace mas de veinte años sufrí ya de una obsesión parecida. Mi sueño era ir a descansar para siempre allí en la cima del cerro Maule, desde donde me quedé mirando al mar hasta que se perdió de vista el vapor que me lo llevé para siempre... Escribí mas tarde un poema, muy malo sin duda, pero que me alivió algo. Terminaba así: "llegó una noche tenebrosa y fría en que el pájaro azul halló en la altura cuyo pájaro besa el mar, su sepultura..." Ahora piense con herrar en la posibilidad de haberme suicidado realmente entonces, así como le hice en símbolo.

Leyendo su carta he pensado que nuestro modo no es propicio para hacer verdadera literatura íntima. Tenemos muchas cosas que respetar, la opinión ajena nos cohibe y, por mil motivos, nos vamos forzados a evitar el escándalo, siempre posible cuando se quiere hablar con sinceridad. Por otra parte tenemos delicadezas que a los europeos no les contienen ¿Porqué? Son mas civilizados en Europa y quizá es mejor que nosotros no le seamos tanto. Aquí solo es posible dar fragmentos de vida íntima. Parece que así le comprendió Shadé en la de María Geetz y Ud. mismo en Sombra Inquieta. ¿Qué hacer? Ya, en su caso, escribiría sin pensar en el público, le diría todo, para mí solo, para mi descanso. Después daría al público los capítulos que puede digerir. Si tuviera su facilidad para escribir, haría

[Carta] 1923 ago. 19, Santiago, Chile [a] Hernán Díaz Arrieta
[manuscrito] Augusto Winter.

AUTORÍA

Autor secundario: Winter, Augusto, 1868-1927

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1923 ago. 19, Santiago, Chile [a] Hernán Díaz Arrieta [manuscrito] Augusto Winter. 1 h. ; 27 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile